

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

BUENOS AIRES

181

MORON

Maestro VICTORIA SALINAS

Escuela Nº 68

Fojas 2

OBSERVACIONES

Morovi
Escuela Nacional N° 68

Victoria Salinas - Maestra

Narrado por el Sr. Antonio Mazza de 50 años de edad.
Esta leyenda es conocida en las provincias del Norte de
la República

El Crespin

Crespin.... Crespin.... Crespin.... repite el eco allá en la
lejana sierra.

Un eco quejumbroso, lastimero, que llena de espanto a los
jóvenes y hace santiguar a los ancianos.

El canto tristísimo y lleno de quejas del crespin, recuerda a los se-
ñanos, la historia mil veces contada y repetida de generación en
generación, todos los años al empezar la cosecha del trigo.

Cuéntase que un robusto mozo, estando ocupado en la reco-
lección del trigo, sintiéndose de repente atacado de un mal desconocido.

Consternados sus compañeros de tarea, llevaronlo inmediatamente
a su rancho, donde le fueron prodigados solícitos cuidados; pero
el mal no decrecía: entonces su mujer una linda serrana de
mirar ardiente cadencioso andar, corrió a la vecina ciudad en
busca del médico.

Pero; oh fatalidad! en el pueblo de Don Mamerto se bailaba feste-
jando la terminación de la cosecha. ¡Qué deliciosa le pareció esa
alegre zambra cuya música llegaba hasta sus oídos y.... ella entus-
iasmada al baile y bailó, bailó sin recordar al moribundo. Horas más tar-
de, llegó al rancho un vecino y dióle la noticia que su marido
había muerto, pero ella sin inmutarse contestó: "que siga el
baile que pa llorar hay tiempo".

Pasaron varios días y una vez terminada la fiesta, la ingrata
volvió; pero qué horrible expiación! se encontró sola, abandonada
y triste.

Su compañero ya no estaba allí. ¿Que había pasado? Manos caritativas habíanle dado piadosa sepultura.

Y fue entonces cuando comprendió la magnitud de su falta. Pobre Crespin, él tan bueno, tan cariñoso, lo había olvidado en un momento de éxtasis y ya no podría perdonarla. Crespin. . . .

Crespin. . . . gritaba la infeliz mujer y el eco repetía. Crespin. . . Crespin.

Desde ese aciago día, todos los años en la época de la recolección del trigo, el crespin dejó oír su triste canto, como el lamento de un alma abandonada que espera su alma hermana.